

Un viaje a las Islas Galápagos

Hace diez (10) años, en el año dos mil trece (2013), tuve la oportunidad de viajar a Ecuador con unos estudiantes. Visitar la nación de Ecuador fue una experiencia increíble. Viajamos de Denver a Miami y de Miami a Quito, la capital de Ecuador.

En Quito visitamos iglesias y edificios viejos con arquitectura española. Visitamos la línea del ecuador dentro del Museo de Sitio Intiñan. Pusimos un pie en el hemisferio norte y uno en el hemisferio sur mientras miramos artefactos indígenas. Vimos arte del proceso de hacer las cabezas reducidas, ¡y vimos unas cabezas reducidas!

En Ecuador comimos comida que no existe en los Estados Unidos. Comimos la fruta guanábana y tomamos la famosa Inca Kola. Fuimos a un restaurante que sirve cuy. Es raro ver una mascota como comida, pero cuy es muy delicioso.

Nuestro tiempo en Quito fue interesante. Visitamos el Volcán Cotopaxi y fuimos de compras. Pero no fuimos a Ecuador solo para ver la capital. Fuimos a Ecuador para ir a las Islas Galápagos. Las Islas Galápagos son una provincia de Ecuador y forman un parque nacional protegido. Están ubicadas unos mil (1000) kilómetros (ochocientos cincuenta millas) de la costa de Ecuador. Solo puedes llegar a las islas por barco o avión.

Mis estudiantes y yo fuimos por avión de Quito a la isla de Baltra. Baltra tiene un aeropuerto increíble y diferente. Es el primer aeropuerto ecológico, o «verde», en el mundo.

La isla de Baltra no es muy turística, entonces fuimos a un hotel en la isla Santa Cruz. Fuimos del aeropuerto a un barco. Pusieron todo el equipaje en el techo del barco. Estábamos nerviosos con el equipaje en el techo. Tememos que una maleta cayera al agua, pero no pasó nada. Llegamos sin problemas a la isla Santa Cruz. Y en el camino, vimos muchos animales, especialmente los lobos marinos.

Llegamos al hotel en Santa Cruz y fuimos inmediatamente a la Estación Científica Charles Darwin. Allí vimos la atracción principal de las Islas Galápagos: las tortugas Galápagos. Las tortugas son grandes y fascinantes. Pueden ser tan grande como ciento cincuenta (150) centímetros, o cinco (5) pies, y doscientos veinticinco (225) kilogramos, o quinientos (500) libras. Las tortugas viven cien (100) años o más y pueden vivir un año entero sin comida o agua. En otra isla, tuvimos la oportunidad de estar al lado de las tortugas. Fue un poco como estar al lado de un dinosaurio.

Me gustó ver las tortugas, pero hay muchos animales en las Islas Galápagos, no solo las tortugas Galápagos. Hay iguanas, lagartos, lagartijos, cangrejos y muchos pájaros. Los pájaros incluyen pelícanos, flamencos, ostreros, piqueros de patas azules y pingüinos.

El animal más divertido ver fue el lobo marino. Los lobos marinos estaban por todas partes. Estaban en barcos y muelles y las playas. Saqué muchas fotos de los lobos marinos. Parecían lindos y dóciles, pero yo sé porque se llaman «lobos».

Nuestro grupo hizo una excursión de esnórquel en la isla Floreana. Nos pusimos el equipo de esnórquel y saltamos al agua. Bajo el agua vimos todos tipos de vida marina. Vi un pez globo que se puso grande cuando me pasó. Vi una tortuga marina nadando tranquilamente. Vi muchos peces y vi un lobo marino.

Mi primera experiencia con un lobo marino en el agua fue mágica. Vi el lobo marino en la distancia. Estaba lejos y parecía bailar en el agua. No moví, solo observé el lobo marino. El lobo marino me vio y nadó en mi dirección. Todavía, no moví. Estaba fascinada por el lobo marino que nadaba en mi dirección. El lobo marino paró unos centímetros de mi cara. Nos miramos por un rato y de repente, el lobo marino movió su cabeza un poco atrás y echó burbujas en mi cara. Luego dio una vuelta y volvió al mar.

Después de esa experiencia, me encantaban aún más los lobos marinos. No solo eran lindos y dóciles, eran divertidos y juguetones. ¿Por qué se llamaban «lobos»? Debían tener el nombre «perros».

El próximo día, tuve una experiencia completamente distinta. Otra vez fuimos a una isla para hacer esnórquel. Esta vez fuimos a la isla Isabela. Es la isla más grande de las Islas Galápagos y había mucha más gente. Estacionaron el barco y nos dividieron en grupos. Nos pusimos el equipo de esnórquel y saltamos al agua.

Inmediatamente tuve un problema. Agua entraba por mi máscara y no pude ver bajo el agua. Tuve que flotar y arreglar mi máscara. Mientras hacía eso, el resto de mi grupo nadaba a unas rocas. Por fin arreglé mi máscara y nadé rápido a mi grupo. Pasé peces y otras personas, pero estaba enfocada en llegar a mi grupo.

El grupo pasó cuidadosamente por encima de una muralla de rocas volcánicas bajo el agua. Yo también pasé por encima de la muralla, pero no tuve cuidado porque iba rápido para llegar a mi grupo.

Al otro lado de la muralla de rocas volcánicas, vi un pequeño lobo marino muy cerca de mí. Fue un bebé. Pensé en mi experiencia del otro día y estaba feliz ver el lobo marino bonito. Pero los lobos marinos se llaman «lobos». Pueden ser divertidos y juguetones, pero todavía son animales silvestres y las madres protegen a sus bebés.

Yo estaba demasiado cerca del lobo marino bebé. De repente, un lobo marino grande nadó rápido en mi dirección. Abrió su boca y gruñó. Vi sus dientes afilados y cara enojada y yo estaba muy asustada. Grité en mi tubo de esnórquel. Por suerte, el bebé nadó a su mamá y los dos fueron en otra dirección.

Mi corazón palpitaba rápido mientras buscaba a mi grupo. No quería otra experiencia con un lobo marino en el agua. Solo quería ir al barco y al hotel. Vi mi grupo al lado de un canal de rocas negras. Movían lentamente y por fin llegué a ellos.

El líder del grupo dio instrucciones de mover por el canal con las manos en las rocas y no nadar. Dijo que no hiciéramos movimiento innecesario. Pasé al canal con mis manos en las rocas. No puse atención al agua porque la imagen de los dientes del lobo marino estaba en mi cabeza. Traté de respirar y enfocar en el presente. Moví lentamente y enfoqué en las formas debajo de mí. Cuando por fin enfoqué en las formas, me di cuenta que estaba nadando en un canal de tiburones.

Ahora sé que los tiburones eran pequeños y no pudieron matarme, pero en el momento ya estaba asustada por el lobo marino y ver y pensar en tiburones solo me asustaron más. Quería ir a casa.

Cuando salí del canal de tiburones, nadé directamente al barco. Otras personas del grupo pausaron para ver un pez globo y una tortuga marina, pero yo nadé al barco.

El resto del tiempo en las Islas Galápagos fue divertido para mis estudiantes y yo. Fuimos a un club y bailamos. Compramos camisetas y bolsas. Caminamos en playas blancas y playas negras. Caminamos en rocas volcánicas y vimos muchos piqueros de pata azul. ¡Sus patas son muy azules!

En el viaje a Ecuador, nuestro guía dijo que una persona que viaja vive muchas vidas. Me gusta viajar y recordar mis otras «vidas» y estoy feliz que el lobo marino no terminó mi vida en las Islas Galápagos.



You can find this and more stories at smalltownspanishteacher.com This story is an original work by Camilla Given. Any resemblance to stories by other authors is purely coincidental, unless otherwise noted.